

Él, a pesar de haber aportado menos a la unidad familiar, siempre quiso ser superior. Ser superior no compensando su menor aportación, sino tratando de anular a su pareja e imponiéndose por la fuerza. Desde el primer momento él figuró como titular de lo que se compraba, de lo que se modificaba, de lo que se solicitaba, etc. Él siempre tomó decisiones e incluso muchas veces sin consultar con Ella. Así poco a poco aquello se convirtió en una rutina. Vinieron los hijos, se pasaron épocas de bonanza, otras muchas con menos recursos, pero él siempre fue el primero en tener el plato lleno, de no privarse de sus salidas, de tener el coche siempre a su disposición, de salir y entrar sin dar explicaciones. El desencanto se apoderó de Ella y así la pareja entró en una espiral de desentendimiento que se prolongaría hasta el final de sus días. Él hizo creer a sus hijos que su nivel cultural era superior al de Ella pero eso duró hasta que la prole fue adulta y capaz de diferenciar como era cada uno y las capacidades reales que tenían sus padres. De hecho Ella era más inteligente, tenía más capacidades y se desenvolvía bastante mejor que Él. Pasaron los años y los hijos se hicieron mayores, se fueron de casa y llegaron a tener enfrentamientos con Él como consecuencia de ese machismo añejo que no se venía abajo a pesar de la edad. Los hijos tuvieron que desistir en hacerle razonar porque Él, además de pobre y orgulloso, era soberbio y cuando se quedaban solos en la casa porque los hijos se habían marchado arremetía contra ella no ya sólo de formar verbal, sino también y en varias ocasiones, físicamente.

Ella, en su tercera edad, fue a la escuela de adultos, se esforzaba por superarse, sin embargo Él nunca fue a esa escuela porque la idea de que en múltiples ocasiones Ella hubiera sido superior en conocimientos que Él le hubiera hecho retorcerse y fue mejor así porque hubiera sido un motivo más de pelea y enfrentamiento.

Lo peor de todo esto es que Él era una persona que presumía de demócrata, de socialista, de tolerante y sin embargo no era capaz de demostrar esos valores que se auto asignaba en la estructura más básica de la sociedad, en su propia familia. Él detestaba que tanto Ella como sus hijos se relacionaran con personas pertenecientes a clases bajas o de oficios humildes, Él también era un clasista.

Y cualquiera que lea este relato se preguntará ¿por qué no se separó de Él? ¿Por qué siguió soportándole hasta la muerte? Tal vez la educación recibida, la cobardía, la subordinación asumida acallaron a esa mujer, que seguro que gritaba con todas sus fuerzas en lo más hondo de sus entrañas sin saber que es desde un primer indicio cuando hay que luchar contra esas prácticas para que la bola de nieve no se haga más y más grande y pese demasiado para frenarla. Hay que enfrentarse a esos primeros síntomas y si no es posible combatirlos en ese primer estadio hay que cortar esa relación.